



Mercedes Fórmica de Lloset



Mercedes Ballesteros de la Torre



Condesa de Campo Alange



Marichu Mora de Chávarri

CUANDO COINCIDEN

Durante mucho tiempo tuvieron los españoles la idea fija de que la mujer dedicada al cultivo de las letras había de ser fea, poco femenina, petulante... y con gafas. Con gafas... cuando las gafas no estaban de moda, cuando no constituían una nota elegante y no ponían en los rostros femeninos como ahora, un misterio de antifaz.

La mujer solía escribir novelas o versificar, deseosa de éxito que la consolara de no ser bella y atractiva. Otras empezaban a escribir... al dejar de serlo. Las francesas, especialmente, redactaban sus Memorias para seguir hablando de amor, cuando ya no podían amar ni ser amadas. En la literatura encontraban un derivativo, un recurso.

¿Cómo negar el arraigado prejuicio que en España inspira siempre la «literata»?

«Soy mujer—escribía la reina María Luisa a Godoy—; aborrezco a todas las que pretenden ser inteligentes e igualarse a los hombres, pues lo creo impropio de nuestro sexo; sin embargo de que las hay que han leído mucho, y habiendo aprendido algunos términos del día, ya se creen superiores en talento a todos; y no digo nada de las francesas; pero como soy española por la gracia de Dios, no peco por allí.»

Singular mentalidad la de esta soberana, que venía a decir «Yo seré... ligera de cascos; pero, eso sí, inculta gracias a Dios y a mucha honra.»

A la condesa de Pardo Bazán, gloria indiscutida de nuestras letras, le impidieron tenazmente el acceso a la Academia, y doña Emilia fué más conocida por la masa a través de chistes mordaces que de encendidos elogios. Fué este prejuicio absurdo—hoy, afortunadamente, muy atenuado, casi desaparecido—lo que paralizó aptitudes literarias, posibilidades estimables hasta geniales destellos en muchas mujeres de otro tiempo.

En los primeros decenios del siglo actual, la condesa de Pardo Bazán, doña Blanca de los Ríos, Concha Espina y—en otro plano—Carmen de Burgos, asumieron de manera casi exclusiva la representación femenina de las letras patrias.

En la actualidad son numerosas las mujeres que, respondiendo al impulso de una auténtica vocación, cultivan la novela, el periodismo, la poesía o el teatro: Pilar Millán Astray, aplaudida comediógrafa; Josefina de la Serna, hoy ya consagrada, cuyo primer artículo tuve el gusto de publicar en la revista *Mundial* el año 1936; Angeles Villarta—pluma ágil—, Ana María Foronda, a quien caracteriza una desenvoltura muy moderna; Adela Carbone y Josefina de la Torre, tan notables actrices como finas escritoras; Halma Angélico, Concha Linares, Cerra, Consuelo Gil Roesset, Julia Mélida, Josefina de Rana, Antonia de Monasterio, Dolores Catarineu, Rosa de Aramburu, Dora Sedano, Eugenia Serrano, autora de una reciente biografía